

ITALIA "GARANTIA DE SUCESION PACIFICA"

● Amplio caudal informativo en todos los medios

ROMA, 23. (Crónica telefónica, de nuestra corresponsal, María Francisca Ruiz.)—La atención prestada por la Prensa italiana al retorno del «Apolo XI» no ha impedido a los periódicos, de todas las tendencias, dedicar amplio espacio a la aprobación, por parte de las Cortes Españolas, de la designación del Príncipe don Juan Carlos de Borbón como sucesor del General Franco en la Jefatura del Estado, con el título de Rey.

Al acontecimiento, previsto y anunciado con reiteración aquí, ha dedicado, asimismo, suma atención la Radio-televisión italiana, que ofreció no sólo varias crónicas radiofónicas de su corresponsal en Madrid, Massimo Olmi, sino también un largo servicio filmado, de casi diez minutos de duración—jamás se dedicó en la pequeña pantalla tanto espacio a un suceso español—, que resumía bastante objetivamente la ceremonia celebrada ayer en el palacio de las Cortes. Se vió—y se oyó—el entusiasmo con que Franco fué acogido por el público, mientras se escuchaba el Himno Nacional, y la ovación tributada por los procuradores, puestos en pie, en el salón de sesiones. Se oyó la voz de Franco leyendo su propuesta y se vió, en fin, el resultado de la votación.

A continuación, se ofreció un breve resumen biográfico de Su Alteza Real, el Príncipe de España, recordando que en Roma había nacido y vivido los primeros años de su existencia. Particular alusión se hizo a su devoción a Franco, con el que aparecía en frecuentes secuencias filmadas, sonriente y feliz.

Del amplio caudal informativo manejado por la Radio-televisión italiana y por la Prensa, en estas últimas veinticuatro horas, cabría resumir los siguientes puntos:

1. **SEGURIDAD EN EL FUTURO.**—Con la aprobación por las Cortes de la propuesta de Franco, el Régimen asegura su futuro. «Franco —escribe «Corriere della Sera», el prestigioso diario milanés— puede atribuirse el mérito histórico de haber garantizado a la política española una sucesión pacífica.»

2. **ORIGINALIDAD DE LA NUEVA MONARQUÍA.**—Coinciden todos los testimonios en señalar cómo en España se instaura una nueva monarquía, una monarquía original que nada tiene que ver con la del pasado y que será, como ha dicho Franco, católica,

representativa, tradicional y constitucional. «No se puede decir, refiere «El Tempo», haciéndose eco de las palabras del Jefe del Estado, que las monarquías representen un sistema conservador.» Además, como dice «La Stampa», de Turín, don Juan Carlos será un rey particularísimo. En primer lugar, porque su llegada al trono no es el fruto automático del mecanismo hereditario, propio de las dinastías reales; en segundo lugar, porque será un monarca que antes de subir al trono habrá jurado lealtad a las Leyes Fundamentales, integrantes del dispositivo constitucional español.

3. **NUEVA LEGITIMIDAD.**—Massimo Olmi, en una crónica leída por la Radio-televisión italiana, apuntaba a los orígenes de la nueva legitimidad, y daba una fecha: 18 de julio de 1936. Otros cronistas señalan cómo la nueva monarquía, al encarnar los principios del Movimiento, arranca de la victoria militar del 1 de abril de 1939. Aquí se entiende bien esto, porque, cuando se trata de manejar los legítimos títulos de la República, más que al referéndum de 1946, se alude a la Resistencia, a la lucha partisana contra el invasor como inicial del régimen que hoy, para su gloria o su desdicha, rige en Italia. En el fondo, cabría decir aquello de que «los pueblos son más sinceros cuando empuñan el fusil que cuando se pronuncian con una papeleta de voto en la mano».

4. **LA FIGURA DEL PRINCIPE.**—«L'Avvenire» recuerda que don Juan Carlos «ha estudiado para soberano» desde que su padre le confió a Franco, tras la histórica entrevista de septiembre de 1948, a bordo del «Azor». «La Stampa», recogiendo voces de ambientes políticos madrileños, asegura que «don Juan Carlos será un monarca mejor que cuanto habría podido serlo su padre». En todo caso, es unánime la opinión de que, junto a Franco —y se recuerdan a este propósito sus palabras: «El Príncipe perfeccionará a mi lado su formación y su conocimiento de los problemas nacionales»—, don Juan Carlos culminará su preparación para cuando Dios le llame a la más alta responsabilidad que le aguarda. Aunque la historia sea la que empuje a los príncipes al trono, en definitiva son ellos quienes han de ganarse la estimación y el cariño del pueblo.